



Con ocasión del aniversario de EGIN, y del cuarto año de post-franquismo en Euskadi Sur, cabe ya hacer diversas constataciones, y deducir de ellas diversas conclusiones cara al futuro.

Y habiéndome encargado a mí un comentario sobre la evolución lingüística, no es difícil adivinar cuál va a ser el metro permanente de mi análisis, que no va a ser otro que la medición sistemática de los hechos con relación a la LUCHA ANTI-DIGLOSICA.

No voy a repetir lo ya escrito centenas de veces por mí y por otros, a lo largo sobre todo, de estos cuatro años. Pero sí voy a recordar que cuando en una comunidad bilingüe hay dos lenguas de comunicación, en desequilibrio funcional (y la diglosia no es otra cosa que ese desequilibrio); es decir, cuando una de las dos lenguas es inútil en la vida real y la otra necesaria en la vida real, entonces la lengua innecesaria desaparece.

El único combate lingüístico real, por consiguiente, es el combate anti-diglosico. Quienes mantienen la diglosia, independientemente de la jerga ideológica con que justifiquen su proceder, están ya barriendo la lengua innecesaria. Sólo quienes luchan por hacer de la lengua innecesaria una lengua necesaria y útil en la vida real de la comunidad, son defensores de la lengua aplastada.

Repito una vez más, que es irrelevante totalmente la argumentación ideológica por la cual se hace innecesaria la lengua oprimida. Este artículo, incluso, fomenta la diglosia imperante; y sólo es admisible en la medida en que se inscribe en una praxis general anti-diglosica del autor. Y también porque intenta llegar a los medios que viven en el monolingüismo hispanófono total.

La normalización propiamente lingüística

Consiste en la unificación y modernización de la lengua vasca, condición previa a su inserción real en el mundo real del pueblo vasco de 1979. Durante estos

LENGUA NACIONAL Y LEGALIDAD

«Txillardegi»

cuatro años se ha afianzado el vasco estándar unificado, tal como ha sido definido por la Academia. La producción literaria en "euskara batua" se ha reforzado aún más: un 72,3 por ciento de obras en vasco unificado, en 1978, según Torrealday.

Pero simultáneamente, y por una mezcla de desconocimiento de los problemas socio-lingüísticos y de fanatismo reaccionario (ver, por ejemplo, las declaraciones de Latiegi), ha surgido, estos cuatro años, en los medios de la extrema derecha vasca, y apoyada de modo apenas velada por una parte no despreciable del PNV oficial, una ola "dialectalista" (que no es dialectalista además, en el sentido científico de la palabra), que trata de volver a la anarquía ortográfica, a la anulación de la inter-comprensión entre vascos, y a la bancarrota editorial. Esta ola derechosa es una ola claramente pro-diglosica, y debe ser denunciada y combatida como tal.

Su máximo timbre de gloria ha sido, en el plano de la futura legalidad vascongada, la minimización del papel directivo y técnico de la Academia de la Lengua Vasca (ver punto 6.4 del Estatuto). Por presión del ala pro-diglosica del PNV, el texto de Gernika (que decía "la Real Academia de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia - es la institución consultiva oficial en lo referente al euskara") ha pasado a ser, en la versión de la Moncloa "institución consultiva" solamente: una entre otras posibles. Afortunadamente la Orden del 3 de Agosto pasado, que regula el Decreto de Bilingüismo, vuelve a citar a Euskaltzaindia de modo claro y tajante (punto 3.2).

Al margen de la legalidad vigente, y arrancando ya en el periodo franquista, la actividad modernizadora de la lengua vasca (que se ha llevado fundamentalmente por "Elhuyar", por la Universidad Vasca de Verano, y ahora sobre todo por el centro UZEI), que prosigue; si bien al margen, cuando no en contra, de los mismos que tratan desesperadamente



de fomentar el separatismo intra-vasco y el "dialectalismo" a ultranza.

La normalización sociológica

1. - **Generalización del bilingüismo.** - La primera medida a tomar con firmeza, para acabar progresivamente con la dictadura de los monolingües (que imponen en permanencia la lengua dominante y marginan la oprimida), es la generalización del bilingüismo. Hay que pasar, progresiva, pero firmemente, del 23 por ciento de bilingües actual, al 100 por ciento de bilingües.

Esto exige, como primera medida, que todos los niños de Euskadi conozcan las dos lenguas a la salida de la escuela. Quien se opone a esta medida se opone a que el euskara levante la cabeza, y propugne su marginación real.

En este sentido conviene hacer ver claramente que la diglosia se va a mantener en la nueva legalidad. La Constitución dice taxativamente que "todos los españoles tienen el deber de conocer el castellano"; y esa obligación absoluta es recordada en todos los textos que afectan al euskara. En la Orden del 3 de Agosto, por ejemplo, se lee: "La enseñanza de la lengua vasca o el desarrollo de programas escolares en la misma, no supondrán en ningún caso, disminución de los niveles que los alumnos deban alcanzar en el dominio oral y escrito del castellano" (punto 2).

En cambio no existe obligatoriedad para la lengua vasca. Más aún: del Estatuto de Gernika al Estatuto de la Moncloa, ha habido un nuevo bajón. En el primero se hablaba de "superar la situación diglosica", en tanto que en el segundo, liquidando toda mención a la diglosia, se cita "la diversidad sociolingüística del País Vasco". Como se citan explícitamente "los deseos de la generalidad de los padres de los alumnos" en la Orden del 3 de Agosto; deseos de los que no se habla para nada al exponer el deber de conocer la lengua oficial del Estado (ver punto 5.1 de la Orden).

2. - La lengua nacional en los "mass media". - Aun cuando parece estar en contradicción con la Constitución (leer el punto 149.1.27), es cierto que el Estatuto de la Moncloa dice en su art. 19.3: "El País Vasco podrá regular, crear y mantener su propia televisión, radio y prensa". Habrá una Comisión Mixta de Control. Es indiscutible que éste es un aspecto del Estatuto que puede ser muy importante para el euskara. Pero el responsable por el PNV en dicho asunto (J.J. Azurza) llenó de inquietudes a los abertzales, al preocuparse mucho más, en sus primeras declaraciones, del público de lengua castellana que del autóctono y vascófono. Esperemos que se trate de una falsa alarma y que "nuestra" propia Televisión no se convierta en otro elemento más de acción diglósica.

3. - La lengua nacional en la Administración Pública. - Nada se ha legislado por el momento. Tampoco se han fijado plazos para la euskaldunización de los organismos. Es sensible el interés al respecto en bares, bancos y establecimientos privados; lo es mucho menos en los organismos abertzales, en los cuales sigue imperando con desfachatez increíble la diglosia antivasca total y absoluta. Hay una categoría que parece insensible a la necesidad de la lucha anti-diglósica: la categoría de los "políticos" abertzales. Todos los estamentos van ya por delante.

4. - Prensa y literatura vascas. - Nada se estipula claramente en defensa de las mismas. A pesar de todo, el libro vasco ha alcanzado cotas insospechadas: 191 libros publicados en vasco en 1978; y la prensa monolingüe vascófona (Z. Argia y Anaitasuna) se mantiene contra viento y marea.

Combate lingüístico y lucha política

Una vez más también, son dos caras de la misma moneda.

Repitiendo a Calvet: "La lengua nacional es el maqui del pueblo". Desde hace 4 años, por la influencia nefasta de los "políticos" vascos (en su inmensa mayoría), esa evidencia parece esfumarse; en favor de un pseudo-separatismo a la irlandesa claramente reaccionario.

Al grito de "Gora Euskadi Askatuta" parece haber sustituido en ciertos medios el "Independentzia". Pero es preciso recordar que no hay dependencia más sutil ni más definitiva que la dependencia lingüística, y que el término "independentzia" es vacío de todo contenido cuando no se fundamenta dicha aspiración en la vascofonía del Pueblo Vasco. Quien no lucha por una Euskadi euskaldun, y no solo de palabra sino por su praxis anti-diglósica, mal puede gritar "independentzia" sin descalificarse radicalmente.

La acusación de "voluntarismo", por

otra parte, que se lanza desde las filas abertzales contra quienes creen que ha llegado ya la hora del combate anti-diglósico, es una acusación de mala fe, porque los líderes máximos de ese anti-voluntarismo han aprendido inglés, francés, marxismo, malthusserismo, cibernetica, literatura latino-americana, economía de mercado, y otras mil materias abstrusas, por una sola razón: por interés. Pero no han tenido interés por aprender su lengua nacional.

Una última observación

EGIN no está al margen de toda crítica en el plano lingüístico. Aun comprendiendo las dificultades existentes, EGIN debe hacer sentir netamente que Euskadi es Euskal Herria. Hubo un colaborador que jamás he olvidado, y que escribía hace unos meses desde Nandares de la Oca palabras que hago mías: "Otra posición es la de los hipócritas que, insensibles en el fondo a la destrucción del ser euskaldun, solo se acuerdan de que son vascos cuando se ven obligados a incluir la E (Euskal) en sus organizaciones políticas con fines electorales". Yo quiero felicitar a ese clarividente compatriota, que desconozco por hoy, y que se llama José Luis Gómez San Pedro.

¡Ojalá EGIN responda a los deseos de su colaborador de aquel no tan lejano 1 de marzo de 1979!

